



## Claves para repensar el agro argentino

Guillermo Anlló, Roberto Bisang y  
Mercedes Campi (coords.)

EUDEBA, 2013, 372 páginas

Por Juan Carlos Carullo \*

El libro *Claves para Repensar el Agro Argentino* fue publicado por EUDEBA en 2013 y analiza la trayectoria histórica del desarrollo agropecuario en la Argentina, con énfasis en las transformaciones producidas en las últimas décadas. En el prólogo, los autores argumentan que el campo, tal cual lo conocemos hoy, no tiene nada que ver con su realidad de algunas décadas atrás. Las transformaciones observables constituyen un fenómeno de tal magnitud y complejidad que escapa a las interpretaciones simples y, en consecuencia, sus problemas inherentes no admiten soluciones mágicas ni sencillas. Esto crea, a juicio de los autores, la necesidad de establecer algunas coincidencias para repensar el agro. El análisis tradicional sobre el sector se debe enriquecer y es importante apelar a nuevas perspectivas teóricas, revisando y reemplazando conceptos y categorías, cambiando las claves para interpretar el nuevo fenómeno.

203

Los autores también plantean los límites que se fijan para describir los alcances de su trabajo, que no pretende reemplazar las diversas perspectivas políticas, económicas, antropológicas, sociológicas, ambientales y sociales con que se aborda habitualmente el tema, pero proponen una perspectiva complementaria, que no pretende ser exclusiva ni excluyente. En consecuencia este libro, afirman, está más cerca del ensayo que de la tesis definitiva. Los autores enumeran premisas para los estudios que se propongan interpretar las características recientes de la evolución del sector y plantean la necesidad de una discusión sobre su futuro que incluya la capacidad de innovación, su importancia en la generación de rentas extraordinarias y, en consecuencia, de un sector capaz de aportar al desarrollo de un nuevo modelo de acumulación y crecimiento del país.

Aplicando un instrumental novedoso para los estudios agropecuarios, utilizan, en forma sólida y altamente creativa, el instrumental de la economía de la organización industrial —en este caso a producciones biológicas renovables— estableciendo cinco premisas para explicar el modelo agropecuario actual:

\* Ingeniero y docente investigador del Centro Redes, Argentina.

- El agro argentino atraviesa un proceso de cambio de paradigma tecnológico, organizacional y productivo, que se inscribe en el marco de la denominada revolución biológica.
- El cambio de paradigma se basa en nuevos paquetes tecnológicos, en formas distintas de organizar la producción y en un cambio en el uso de la tierra.
- El nuevo paquete tecnológico, organizacional y productivo fue adoptado por nuevas empresas que lo impulsaron obteniendo rentas extraordinarias.
- El proceso indujo cambios en la representatividad gremial y nuevos modelos de organización de la producción.
- Como resultado del salto tecno-productivo, estas actividades revelaron una inédita capacidad de generar rentas a la sociedad, que habilita a plantear futuros modelos de desarrollo.

Los autores explican que en este estudio no han considerado los impactos ambientales, los desplazamientos territoriales, los reajustes sociales, los mecanismos de reparto de la renta al interior de la red agraria, no por irrelevantes, sino por falta de conocimientos, datos y espacio editorial.

El primer capítulo del libro describe el nuevo modelo agropecuario, que emerge de la habilidad para producir y captar beneficios extraordinarios asociados con rentas tecnológicas, derivadas de la aplicación, masiva y a corto plazo, de un nuevo paradigma productivo. En las producciones de base biológicas, parte relevante del “estado del arte” se explica por lo ocurrido en el pasado reciente. Estas actividades tienen una fuerte dependencia evolutiva del pasado, en la conformación de la estructura productiva, la conducta tecnológica y el desempeño empresarial, los tiempos biológicos, los procesos de selección genéticos y la heterogeneidad de climas y suelos, condicionando la posibilidad y los tiempos de cambio, una cierta predeterminación del presente.

204

De allí la pertinencia del uso de un soporte teórico evolucionista, el cual considera las propiedades dinámicas que poseen los sistemas económicos y su desarrollo evolutivo, guiado por procesos de aprendizaje, la interacción con el entorno y la influencia del pasado. Los modelos evolucionistas consideran las heterogeneidades de las características y de los comportamientos de las empresas, la naturaleza del cambio tecnológico y el papel de las instituciones. Desde esta perspectiva, un análisis histórico de la tecnología a nivel global (macro) permite explicar los ciclos económicos a partir de la sucesión de paradigmas tecnológicos.

El libro continúa con un capítulo que pasa revista a lo acontecido en materia productiva, tecnológica y organizacional en la producción agraria, a lo largo de los últimos 20 años, en un relato y una periodización que siguen una lógica schumpeteriana. Esta periodización considera tres etapas, que se suceden en el desarrollo del nuevo paradigma tecnoproductivo.

A partir de 1860, se dan condiciones sociales, económicas y políticas que permiten el desarrollo de la actividad agropecuaria en la región pampeana. Desde el comienzo de estas actividades, la incorporación de tecnología fue un proceso continuo, complejo, no lineal, que comenzó con la actividad ovina, posteriormente con la

actividad vacuna, en simultáneo con la agricultura. En este período es conveniente analizar las actividades ganaderas y agrícolas en su conjunto debido al predominio de un sistema mixto que combina ambas actividades en gran parte de la región.

A partir de 1930, la agricultura pampeana comienza un proceso de declinación, reducción de rendimientos y de superficie sembrada. En el mundo se da un proceso de intensificación y desarrollo que, en la década del 60, es conocida como la “revolución verde”. Argentina tarda muchos años en adoptar estos cambios y la actividad agropecuaria se caracteriza por su estancamiento. Hacia el final de este período, la creación del INTA y el fortalecimiento del sistema de extensión logran que las tecnologías disponibles en el mundo y la región lleguen a los productores.

Más recientemente se fortalecen los procesos de cambio tendientes al desarrollo de un nuevo paquete tecnológico, que ocurren durante la llamada “revolución biológica”. El actual modelo productivo agrícola es consecuencia de un largo proceso de acumulación de conocimiento y tecnología, cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XIX. La tecnología y la innovación han sido factores relevantes. En agricultura las innovaciones de procesos en la siembra directa de cultivos y praderas, asociadas a un mayor uso de vegetales genéticamente modificados (OGM), ha producido un crecimiento exponencial de la producción de granos. Acompañando estos cambios, la industria de la maquinaria agrícola se ha especializado y modernizado y es un sector que exporta a otros países.

La agricultura integrada donde el propietario de la tierra realizaba todas las tareas por cuenta propia con poca subcontratación, donde la familia vivía arraigada al campo o al pueblo cercano, ha dado paso a la agricultura en red, de la que participan diversos proveedores, contratistas y prestadores de servicios sobre campos alquilados. En esta agricultura la economía de escala tiene sus ventajas, derivando ello en una concentración de la superficie sembrada en pocas empresas de gran tamaño, en detrimento de las más pequeñas. La demanda mundial de productos agropecuarios hizo que los precios de los granos aumentarán, aumentando los ingresos de las empresas, los costos de alquiler y el precio de la tierra.

205

El tercer capítulo analiza el elemento disruptivo central de la emergencia del nuevo modelo: las innovaciones y el cambio tecnológico desde una perspectiva histórica, con énfasis en lo ocurrido en el período más reciente. El concepto de tecnología tiene en el agro rasgo distintivo respecto de la industria y los servicios. Es conveniente utilizar el concepto de “paquetes tecnológicos” y no tecnologías aisladas. Estos paquetes tecnológicos se definen como el conjunto de tecnologías articuladas que se retroalimentan y potencian en el marco de cumplimentar pasos técnicos secuenciales. Están alimentados por infinidad de actores entre los que se encuentran los productores, contratistas, personal, profesionales y proveedores. El trabajo en red es uno de los mayores cambios. La especialización se ve reflejada en nuevas empresas proveedoras de insumos y servicios específicos. Las asimetrías en el conocimiento tecnológico de las grandes empresas industriales respecto al de los productores, se tornan claves para definir quien articula el paquete tecnológico y controla las tecnologías principales.

Los capítulos cuarto y quinto analizan las modificaciones de las formas de organización de la producción, que pasa de un modelo de especialización e integración a un modelo con mayores interacciones entre etapas y agentes, y el rol del contratista de servicios. El capítulo sexto se centra en la irrupción de nuevos agentes económicos, con distintas funciones e intereses, lo que requiere el replanteo de sus representatividades gremiales.

El capítulo séptimo trata sobre la reinserción del agro local en el renovado contexto internacional. La Argentina del Centenario (1910) comenzaba a superar las diez millones de toneladas de granos. La Argentina del bicentenario (2010) supera los 100 millones de toneladas de granos. En el caso del maíz, en cien años multiplicó por diez la productividad, pasando de una tonelada por hectárea en 1910 a diez toneladas por hectárea en 2010. El mundo demanda más y mejores alimentos y están dadas las condiciones técnicas, políticas, económicas y sociales para que la demanda sea sostenida y creciente. Hay que pensar en producir alimentos, bioenergía y bioindustrias.

Cabe un comentario final sobre los propósitos explícitos e implícitos de los autores. Cabe realizar una primera reflexión sobre la novedad que introduce esta obra, a partir de la consistente aplicación de un instrumental no tradicional, fruto del desarrollo de los estudios sobre el mundo industrial a un sector como el agro. El resultado obtenido resulta relevante y ampliamente explicativo. Los fundamentos de la utilización de esta base conceptual y metodológica, brevemente fundamentada en el primer capítulo, seguramente será uno de los elementos de debate sobre este libro, y sería auspicioso que así lo fuera. Este parece ser el objetivo (o uno de los objetivos) implícitos en el título del libro. En esta acepción, repensar el agro argentino se debería considerar en clave conceptual y metodológica.

206

Pero resulta también interesante abrir algunas consideraciones sobre lo que parece ser un propósito menos explícito de los autores. En esta acepción, repensar el agro argentino implica la propuesta de iniciar un debate sobre el modelo de desarrollo actual, sus dificultades y su articulación con un modelo de desarrollo sustentable del país en su conjunto.

Los autores aportan datos relevantes sobre el aporte del sector agropecuario al país. La actividad se ha tornado sumamente dinámica, con mayores contribuciones al PBI, importantes saldos netos en el comercio exterior, fuerte contribución a los ingresos fiscales e incluso un aporte a la ocupación. También consideran que el país no aprovecha cabalmente su potencialidad exportadora y transformadora, por factores internos que frenan este desarrollo, como las restricciones a exportaciones de sectores vinculados con recursos naturales: petróleo, soja, trigo, carne y cobre.

La necesidad de repensar las reglas de juego para el futuro del sector agropecuario surge de su propia capacidad para producir rentas extraordinarias, relacionada con los recursos naturales y las nuevas tecnologías, que aportan una fuente genuina de acumulación, que permite relanzar la economía argentina. El agro es un sector de preeminencia en el país, dada la magnitud de los flujos de renta que genera. Además,

en un escenario de debate sobre modelos de desarrollo y políticas meramente discursivas, la emergencia de una ventana de oportunidad, como es la renta agropecuaria, habilita la posibilidad de repensar el desarrollo argentino.

La dinámica del sector lleva a pensar en la oportunidad de favorecer la ampliación del impacto de su actividad, a partir de la industrialización de los insumos provistos por el agro, en un incipiente modelo de desarrollo sustentado en la aplicación de insumos biológicos, en los que el país cuenta con una indudable competitividad. El esfuerzo de innovación apunta en dirección de la agricultura de precisión o por ambientes, aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), manejo integrado de suelos y clima, la innovación e inversión constante en investigación para el mejoramiento vegetal y animal, la modernización de la maquinaria agrícola, la producción competitiva y sustentable de biocombustibles. El tema, consideran los autores, invita a repensar el uso de los eventuales excedentes que genera la actividad en su conjunto. Los autores no abren juicio sobre su opción frente a este debate.

Este debate insinuado posiblemente no pueda saldarse con el análisis aportado por el libro, necesariamente sectorial. En particular, se requeriría también un examen más detallado de las características de las rentas extraordinarias, su cuantía y su forma de distribución, para identificar la necesidad de nuevos recursos dirigidos a la producción y a la I+D. Y el estudio de los costos-beneficios que introduciría una nueva distribución de esta renta, sus destinatarios y el uso productivo y social que podrían otorgarle. Temas de política de desarrollo, que exceden claramente los objetivos de este comentario.